

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2006**

TEMA GENERAL: LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO

Mensaje catorce

Ser los vencedores como realidad del Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: Ef. 1:22-23; 2:22; 3:16-21; 4:1-6; 5:26-27; 6:10-18;
Sal. 48:2; 84:5-7, 10-11; 87:1-7; 132:13-18; 133:1-3; 134:1-3

- I. Los vencedores, como realidad del Cuerpo de Cristo, son la cumbre, el centro, la elevación, el fortalecimiento, el enriquecimiento, la hermosura y la realidad de la iglesia—Sal. 48:2, 11-12; 50:2; 20:2; 53:6a; 87:2:**
- A. Sion es el centro de la ciudad de Jerusalén, donde fue edificado el templo como morada de Dios sobre la tierra; Sion dentro de Jerusalén tipifica al cuerpo de vencedores, a los Dios-hombres que han sido perfeccionados y han alcanzado la madurez, quienes están en la iglesia como Jerusalén la celestial—He. 12:22; Ap. 14:1-5:
 - 1. Dentro de la vida de iglesia debe haber un grupo de vencedores, y éstos son el Sion actual.
 - 2. Sin el monte de Sion (los vencedores), Jerusalén (la vida de iglesia) no podría ser resguardada ni permanecer; si en una iglesia local no hay vencedores, tal iglesia será como Jerusalén sin el monte de Sion; será semejante a una llanta desinflada.
 - B. Los vencedores, por ser el mismo Sion, son la realidad intrínseca de la revelación espiritual hallada en la santa Palabra de Dios.
 - C. La epístola de Pablo a los efesios revela la vida que llevan los vencedores, quienes al vivir en el espíritu mezclado, viven en la realidad del Cuerpo de Cristo:
 - 1. La realidad del Cuerpo de Cristo es la cumbre en la economía de Dios y la máxima revelación bíblica, revelada mediante un espíritu de sabiduría y de revelación—Ef. 1:17, 22-23.
 - 2. La realidad de la iglesia como Cuerpo de Cristo es una vida que se lleva en el espíritu mezclado, que es la morada de Dios, la casa de Dios, la Betel actual, la puerta del cielo y el Lugar Santísimo, la morada del Cristo *pneumático*, quien es la corporificación del Dios Triuno, el cual es tipificado por el Arca—2:22; Gn. 28:12-17; Jn. 1:51; He. 9:3-4; 10:19-22.
 - 3. La realidad del Cuerpo de Cristo es la suma total de todas las nuevas personas que están dentro de todos nosotros; debemos orar pidiendo que seamos fortalecidos con poder en el hombre interior por causa de la realidad del Cuerpo de Cristo, la cual es la experiencia interna que tenemos del Cristo que mora en nosotros como vida para que Dios sea glorificado en la iglesia—Ef. 3:16-21.
 - 4. La realidad del Cuerpo de Cristo es el vivir corporativo que llevan los Dios-hombres, quienes se han unido a Dios, se han mezclado con Él e, incluso, están constituidos de Él, por medio de la mezcla de la humanidad con la divinidad y de la divinidad con la humanidad—4:1-6, 15-16.

5. La realidad del Cuerpo de Cristo es la realidad que está en Jesús, la verdadera condición de la vida que Jesús llevó tal como se relata en los cuatro Evangelios, la cual se ve duplicada en Sus muchos miembros al llevar ellos la vida corporativa de los Dios-hombres perfeccionados mediante la renovación de la mente, obra que efectúa el Espíritu que renueva, el cual está mezclado con nuestro espíritu regenerado—vs. 20-24; Gá. 2:20; Fil. 1:19-21a; 4:11-13.
6. La iglesia está llena del Espíritu que embellece y prepara a la novia —el cual está mezclado con nuestro espíritu—, a fin de ser la novia santa y hermosa de Cristo, la novia que expresa a Dios, en la cual no hay mancha ni imperfección alguna—Ef. 5:18, 26-27; Is. 60:7, 19; 62:3; Éx. 28:2; cfr. Sal. 27:4; 48:2; 50:2; 110:2-3, 7; Is. 28:5; 60:21; 61:3.
7. Para que Cristo pueda obtener la victoria en todo nuestro ser, debemos experimentar al Espíritu aniquilador, el cual está mezclado con nuestro espíritu, a fin de que todo lo que proviene del adversario de Dios sea aniquilado en nosotros, de modo que, en la vida divina del Espíritu, podamos reinar sobre Satanás, el pecado y la muerte, con miras a que sea ejercido el señorío de Dios y vivamos una saludable vida del Cuerpo, es decir, una saludable vida de iglesia—Ef. 6:10-18; Sal. 48:12-13.

II. Los vencedores disfrutan a Cristo como Dios Triuno encarnado, el Dios-hombre, y son aquellos en cuyo corazón están los caminos a Sion: “Bienaventurado el hombre que tiene en Ti sus fuerzas, / En cuyo corazón están los caminos a Sion. / Atravesando el valle de Baca, / Lo cambian en fuente, / También la lluvia temprana lo cubre de bendición. / Van de poder en poder; / Comparecen ante Dios en Sion”—84:5-7:

- A. Las experiencias en las que somos despojados y las lágrimas que derramamos redundan en el disfrute de la hermosura y la dulzura de la casa de Dios—vs. 1, 6 y notas 1¹ y 6¹; cfr. 73:26 y nota 1.
- B. Mientras derramamos lágrimas, estamos siendo llenos del Espíritu, y el Espíritu entonces se convierte en nuestra fuente y en la lluvia temprana—84:6.
- C. Los caminos a Sion se refieren a nuestra intención de entrar en la iglesia como casa de Dios, donde están los dos altares, los cuales representan las consumaciones principales de la obra del Dios Triuno encarnado, que es Cristo mismo como la corporificación de Dios con miras a Su aumento—vs. 5, 3.
- D. En la iglesia como casa de Dios, si bien estamos en la tierra, con todo, estamos en el Sion celestial—He. 12:22-23.
- E. Las bendiciones que tenemos al morar en la casa de Dios son nuestro disfrute del Dios Triuno encarnado y consumado, quien es nuestro sol que nos abastece de vida (Jn. 1:4; 8:12), nuestro escudo que nos protege de Su enemigo (Ef. 6:11-17), la gracia de la cual disfrutamos (Jn. 1:14, 17) y la gloria que redundan en la manifestación de Dios en esplendor (Ap. 21:11, 23)—Sal. 84:11.
- F. Este disfrute nos guarda en Sus atrios y en el umbral de Su casa—v. 10.

III. “Su cimiento está en los montes santos. / Ama Jehová las puertas de Sion”—87:1-2a:

- A. Sion, un tipo de los vencedores que están en la iglesia, se halla edificado en el pico más elevado de entre los “montes santos”, que tipifican a las iglesias locales, y cuyo cimiento es Cristo (v. 1); el Sion celestial, del cual se han dicho cosas gloriosas (v. 3), será el lugar de reposo final para los vencedores (Ap. 14:1).

- B. Las puertas de Sion nos permiten entrar y salir, lo cual nos habla de comunión; el hecho de que la Nueva Jerusalén tenga doce puertas (21:12, 21) indica que en la ciudad santa de Dios habrá abundante comunión.
- C. “Y de Sion se dirá: / Éste y aquél han nacido en ella, / Y el Altísimo mismo la establecerá. / Jehová contará / Al inscribir a los pueblos: / Éste nació allí” (Sal. 87:5-6); Cristo, una persona única, quien es la totalidad de todos los santos (“éste” y “aquél”), es Aquel que es todos los santos y está en todos ellos (Col. 3:11).
- D. “Yo mencionaré a Rahab y a Babilonia entre los que me conocen; / He aquí Filistea y Tiro, con Cus; / Éste nació allá” (Sal. 87:4); la gente de estos cinco lugares representa a toda la gente de la tierra; la gente de estos lugares se jacta de las personas famosas que han nacido allí.
- E. “Todas mis fuentes están en ti” (v. 7); que Egipto se jacte del Nilo y Babilonia del Eufrates; ninguno de ellos tiene fuentes; en cambio nosotros, los que estamos en Sion, sí las tenemos.

IV. Los Cánticos de ascenso gradual (Sal. 120—134) hablan de la preciosidad de Sion y de Jerusalén a través de las experiencias y alabanzas de los santos:

- A. En el salmo 132 se mencionan siete cosas preciosas relacionadas con los vencedores mientras ellos ascienden a Sion; estas siete cosas son prioridades en la vida de iglesia y describen la condición de los vencedores que están en Sion, el pico más elevado de los montes de Dios—vs. 13-18:
 1. Reposar con Dios: “Éste es para siempre el lugar de Mi reposo” (v. 14a).
 2. Morar con Dios: “Aquí habitaré, porque la he querido” (v. 14b).
 3. Alimento que trae satisfacción: “Bendeciré abundantemente su provisión; / A sus pobres saciaré de pan” (v. 15).
 4. Vestidos gloriosos: “Vestiré de salvación a sus sacerdotes, / Y sus santos darán voces de júbilo” (v. 16; cfr. Éx. 28:2).
 5. El cuerno de victoria: “Allí haré retoñar el cuerno de David” (Sal. 132:17a).
 6. La lámpara que alumbraba: “He dispuesto lámpara a Mi Ungido” (v. 17b).
 7. La corona resplandeciente: “A Sus enemigos vestiré de ignominia, / Mas sobre Él resplandecerá Su corona” (v. 18; cfr. Is. 62:3).
- B. Cuando Sion es edificado según se describe en el salmo 132, hallamos un lugar donde podemos reunirnos y donde podemos habitar juntos en unidad; ¡cuán bueno y cuán delicioso es!—133:1-3.
- C. “Jehová, que hizo los cielos y la tierra / Te bendiga desde Sion” (134:3); dondequiera que haya algunos vencedores, allí estará la bendición de Dios; Dios siempre bendice a Su pueblo desde Sion, desde el pico más elevado, desde aquellos que han llegado a la cumbre, a la posición de los vencedores; desde esta posición, Dios bendice a todo Su pueblo.

V. Hoy en la era de la iglesia, los Dios-hombres que han sido perfeccionados y han madurado son Sion, los vencedores, los grupos vitales que están dentro de las iglesias; pero en el cielo nuevo y la tierra nueva, ya no estará más Sion, sino únicamente Jerusalén, por cuanto todos los santos que fueron descalificados habrán sido hechos aptos para ser Sion.